

Nov. 18, 1922.

(89)

Mis queridos amigos,

Hasta aquí no he
encontrado en ninguna Píndola que
las enroures tengan que ver algo con
el intestino ni con el apéndice. Sin
embargo, el caso es que en este momen-
to en que les escribo para agradecerles
su cariñoso telegrama de felicitación,
me hallo en cama, escapando, como
dices, jibarada, de que ayer no me
hayan hecho ese lavatorio de modo
que es la apendicitis. Motivo? No yo
sepa, ninguno otro sino exceso de emo-

cinos. La gente se ha portado conmigo
de una amabilidad i de una gentileza
exquisita. Me han llenado de flores la-
case i de felicitaciones de todas partes.

Naturalmente, que estoy muy contenta de todo
esto, pero lo estaré mucho más si
pueden ir a trabajar al próximo año al
Inst. Pedagógico bajo la dirección de mi
grande amigo, don Enrique Molina. Esta
es la segunda parte i mas esencial de
mi programa. Lo pro y lo bati de ser
una realidad ante de muy poco tiempo.

Entonces, sí, que nos felicitemos mutuamente.
Y hasta la Ester tendrá que salir de su
apática i ir a verlo al auto-fono i lo
shonmies. ¿No les parece?

Esperando que esto se de ser muy pronto,
la saludas con todo cariño de amiga
BIBLIOTECAS Brandy.